

CASA FALCON Y ANTIGUO HOTEL EUROPA

En una de las dos esquinas que forman las calles de los Remedios y Peregrina, en Las Palmas de Gran Canaria, se levanta un gran caserón que en otro tiempo albergó al "Hotel Europa", uno de los contados establecimientos de este género que poseía dicha ciudad en la mitad del siglo pasado. Se trata de una edificación de dos plantas cuya fachada principal se asoma a la plazuela de Hurtado de Mendoza. Sobre la entrada posee un estrecho balcón cuyo antepecho ofrece una decoración a base de motivos vegetales. Se abre a éste una ventana terminada en frontón triangular; a ambos lados de ella hay dos pares de ventanas coronadas con frontones curvos. En la misma línea había otras cuatro ventanas en la planta baja, las cuales fueron después transformadas en puertas. El frontis lateral posee una veintena de huecos, entre ellos una segunda puerta de entrada sobre la que, igualmente, se sitúa un balcón; en este lado de la casa solamente las dos ventanas de los extremos llevan frontones curvos. Es marcadamente vertical la disposición de todos los huecos de las fachadas, tanto puertas como ventanas, contorneadas siempre de cantería azul.

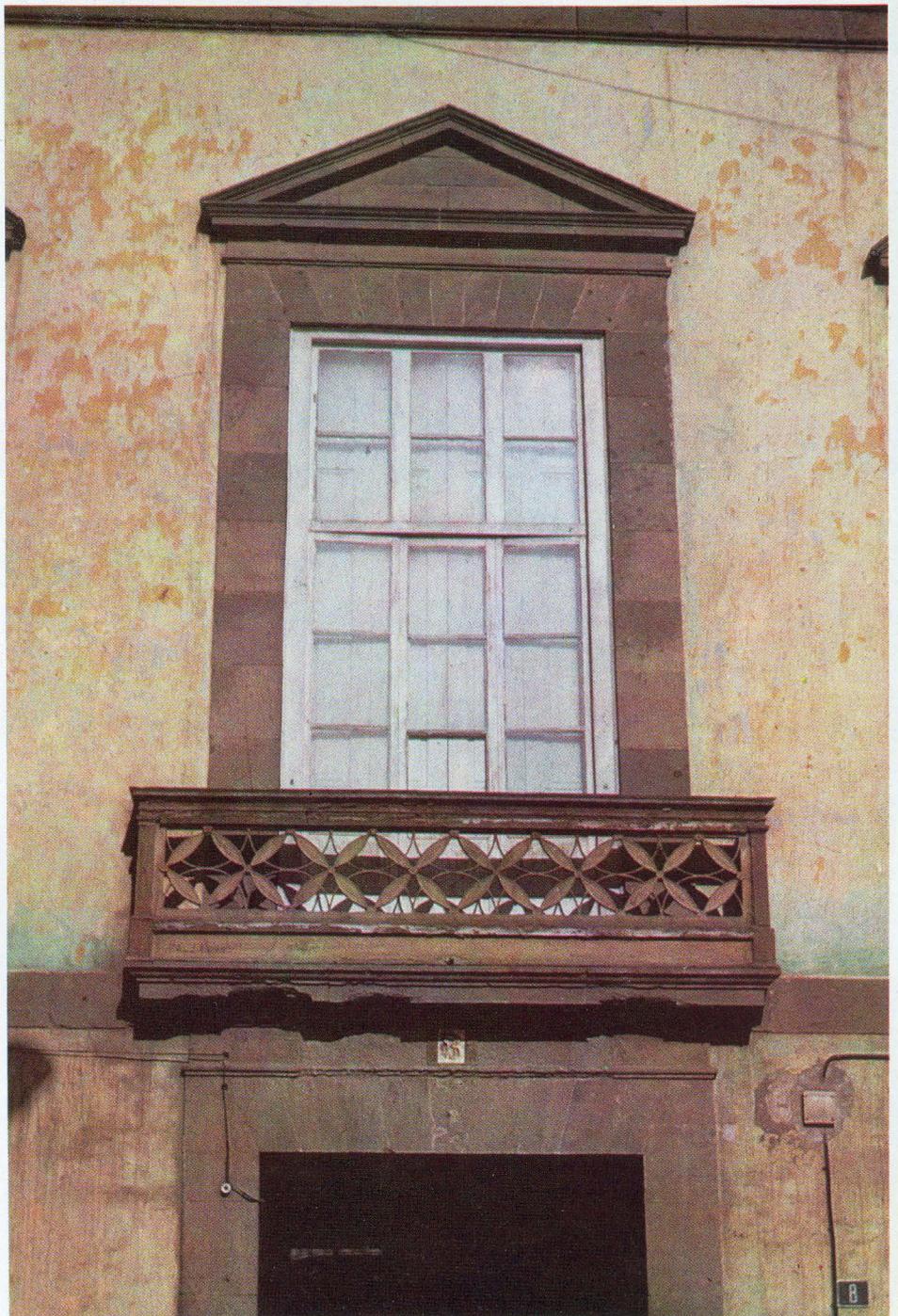
El interior de la casa ofrece, indudablemente, mayor interés. El espacio principal corresponde a un patio de orientación neoclásica. Su planta cuadrangular está flanqueada por cuatro columnas alineadas en cada uno de los lados más largos, sosteniendo amplios vanos o arcos rebajados de madera que forman cuerpo con la galería de la planta superior. Aquélla discurre a tres lados del patio, quedando cerrado el cuarto, pero comunicado con el resto desde la planta baja a través de una amplia puerta en arco de medio punto afirmado en cantería. A partir de ésta -hoy cerrada por las divisiones sufridas en la propiedad del edificio- accedemos a la joya de la casa: una escalera en piedra y madera que hemos de incluir entre las más hermosas que se conservan de la arquitectura antigua de Las Palmas de Gran Canaria. Sustentada sobre vanos de cantería cuidadosamente labrados en sus perfiles, la escalera ofrece una atrevida solución arquitectónica en su función de proporcionar un acceso a la galería y dependencias altas de la parte posterior de la casa. La elegante baranda sobre balaustrada de tea es un signo que evidencia el carácter señorial de esta construcción.

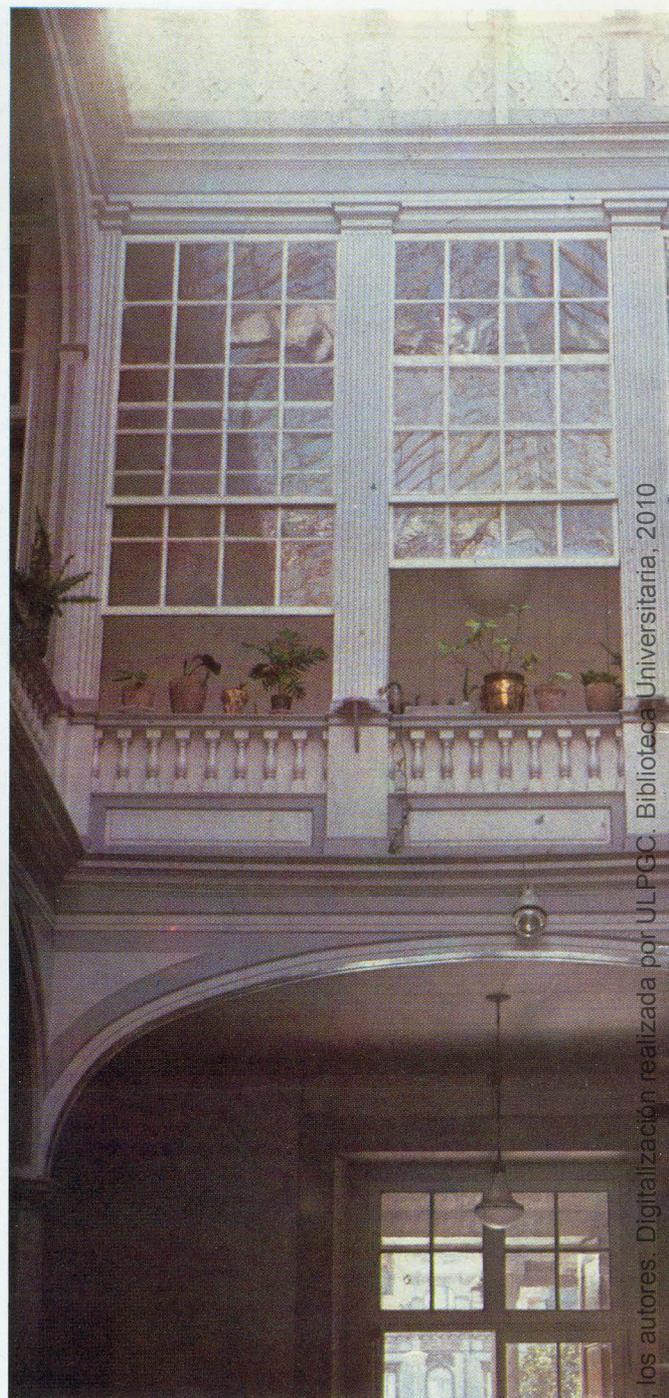
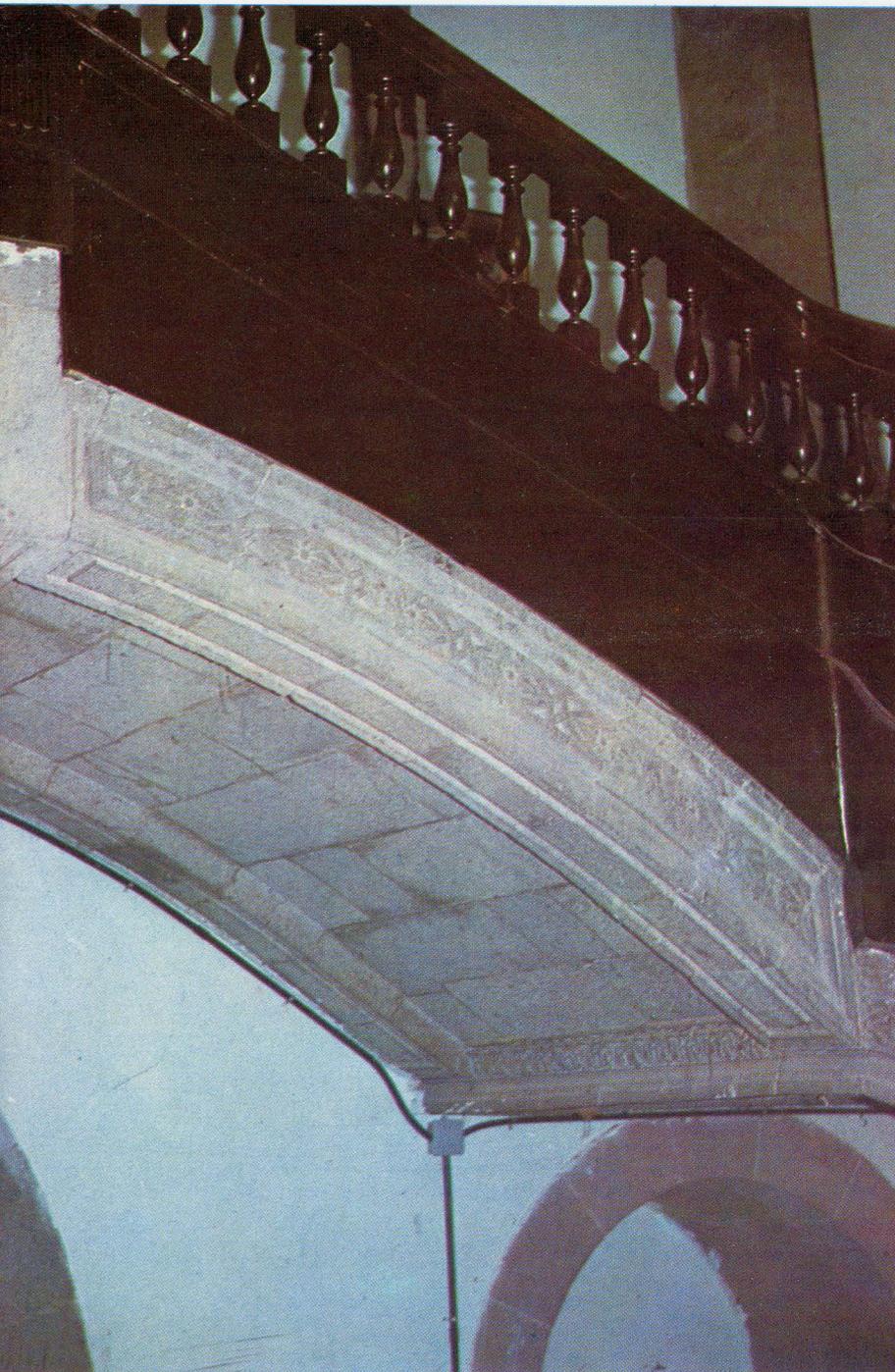
La puerta existente en la calle Peregrina es la entrada de la parte posterior de la casa, en donde había un segundo patio de traza colonial. En el extremo de la casa se hallaban las cocheras. Por el indicado motivo de ventas y divisiones en la propiedad, esta es la parte más transformada de la casa. El patio quedó dividido y cerrado por una pared. Recientemente una parte ha sido reconstruida de acuerdo con las líneas de la antigua galería.

Esta casa constituye un buen ejemplo de la arquitectura de tendencia neoclásica que dominó la construcción doméstica de Las Palmas de Gran Canaria durante el siglo XIX. El estilo se había introducido en la ciudad a través de importantes construcciones religiosas, primero la iglesia de San

Francisco de Borja y después, sobre todo, el exterior moderno de la Catedral de Santa Ana. Pasó seguidamente a la edificación civil y doméstica, sucediendo a la llamada arquitectura colonial, que había imperado en la edificación de la ciudad durante más de dos siglos. Toda la arquitectura civil -nuevas Casas Consistoriales, nuevo Mercado,

Teatro Cairasco, Teatro Tirso de Molina (Pérez Galdós), Comandancia Militar- de Las Palmas en el siglo XIX responde a tal estilo. Y por lo que se refiere a la edificación particular, se construyeron dentro de la tendencia neoclásica un notable número de casas de amplia fachada y, generalmente, de dos plantas, que se alzaron tanto en Triana

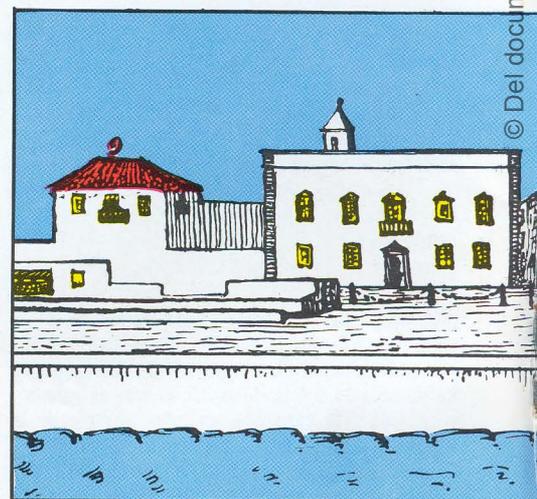




como en Vegueta. La cantería azul se utilizó con profusión en la realización de pilastras estriadas, frontones triangulares y curvos, marcos, paramentos, balaustradas, pretilos y maceteros, elementos ornamentales que definen en esta ciudad a la fachada neoclásica, la cual armoniza con la acostumbrada sobriedad en la edificación urbana de Las Palmas. Los miembros de la clase económicamente más fuerte construyeron casonas y mansiones de este género, que, al menos aparentemente, definía y afirmaba su papel de clase dominante. Igualmente, la monumentalidad y las características del neoclásico encerraban la más apropiada definición de la arquitectura del poder que para sí demandaban los edificios públicos. Así, el estilo significó en Las Palmas, como en otras ciudades, una señal de jerarquía social, y rincones urbanos como el de la plazuela del Espíritu Santo plasmaron inequívocamente esta simbología. Nos resta añadir que el neoclásico de Las Palmas asumió, aunque con otras características, dos elementos de la antigua arquitectura local: el balcón situado sobre la

entrada principal de la casa y el patio. Este último adapta una singular formulación clásica utilizando sólidas columnas y arcos rebajados, mientras que, en ocasiones, se permite la pervivencia de un segundo patio de orden colonial en construcciones como la casa Manrique o esta misma casa Falcón.

La arquitectura neoclásica entró en Las Palmas de manos de Diego Nicolás Eduardo y de su discípulo en esta disciplina Luján Pérez. De Luján sabemos que, además de su gran producción escultórica y de su contribución a la construcción de la parte moderna de la Catedral, proyectó obras de arquitectura civil -como el primer cementerio de Las Palmas y, según parece, el puente de Verdugo- y de edificación doméstica, como una casa ya desaparecida en la calle Reyes Católicos. Luján murió en 1815 y ya por entonces, atendiendo a lo que al respecto escribiera Alvarez Rixo en su **Cuadro Histórico de las Islas Canarias** de 1808 a 1812, debían existir nuevas casas de Las Palmas construidas en el **moderno** estilo. Ignoramos si nuestra casa Falcón fue una de éstas y si Luján sería quien la



La casa de don Jacinto Falcón según dibujo de don [Nombre] en su **Album de Edificios Modernos de Las Palmas**



proyectó. No obstante, algunos detalles nos orientan a situar su edificación hacia esas fechas: por un lado, la elegante escalera central parece asumir los planteamientos de algunos de aquellos artistas constructores, tal como los formulados por Eduardo para la gran escalera de la casa de la Inquisición en la calle Doctor Chil; por otro, existen determinadas concomitancias de la casa Falcón con otra gran mansión de la época, la casa Manrique (1816). Un dato más concreto no nos sirve, sin embargo, para situar con más exactitud tal fecha: el dibujo de la plazuela de la Democracia incluido por Alvarez Rixo en su "Album de edificios modernos de Las Palmas", en el cual aparece la casa de don Antonio Jacinto Falcón, puesto que la plazuela fue urbanizada en un periodo más tardío, hacia 1830, y es probable que el dibujo pueda ser bastante posterior a este último año.

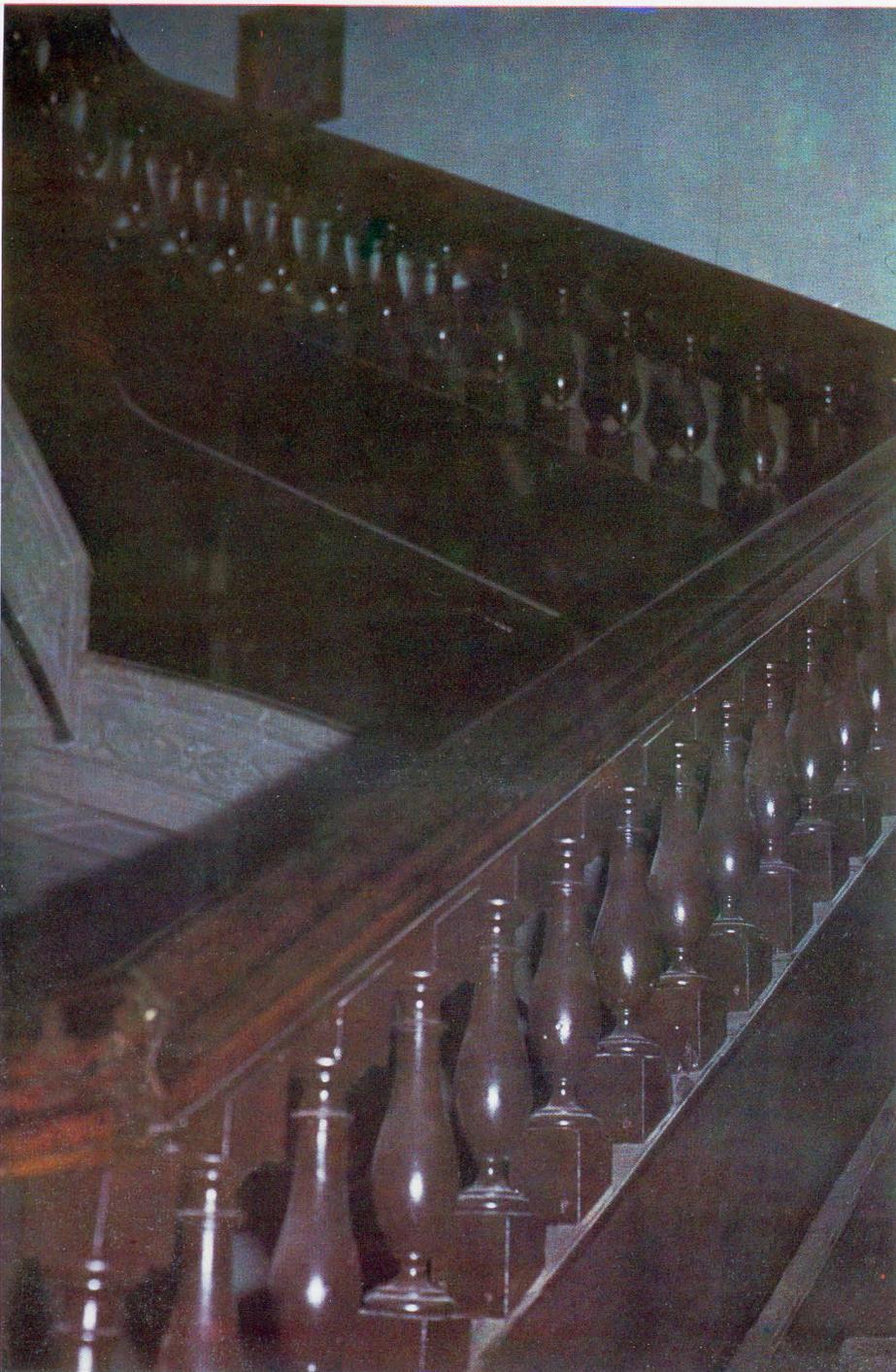
Con toda seguridad sabemos que en el año 1835 habitaba la casa este don Antonio Jacinto

Falcón, cuyo apellido tomamos para identificar la edificación. Era este señor un hacendado importante, nacido en la ciudad y que entonces contaba 52 años de edad. Casado con doña Rosario Quintana, el matrimonio tuvo por lo menos ocho hijos (siete eran hembras), que vivían todos en la misma casa. Como era costumbre en la época, don Antonio y su familia tenían varios criados, concretamente cuatro: uno nacido en Las Palmas y los otros originarios, respectivamente, de San Lorenzo, de Tirajana y de la isla del Hierro.

Dos de los hijos de don Antonio Jacinto Falcón que vivían en la casa eran casados: Agustín Falcón y Quintana, de 27 años, cuya esposa era Ursula de Quintana -que en aquellas fechas acababa de dar a luz una niña a la que se le puso el nombre de María Dolores- y María Asunción Falcón, de 24 años, casada con José del Castillo Olivares, que tenían dos hijos de corta edad. Una última inquilina de la casa era doña María de las Nieves



José Agustín Alvarez Rixo
s, siglo XIX.



Falcón, hermana del titular. El conjunto de la familia tenía un total de nueve criados, contando los cuatro ya citados.

Quizás habría sido don Antonio Jacinto Falcón quien en otro tiempo encargó la construcción de la casa. Pero cabe también que la adquiriera por herencia o compraventa. Una venta posterior o el testamento del propietario, que deben conservarse en el archivo de protocolos, podrían ilustrar sobre tal extremo. Queda este punto para los aficionados a la búsqueda de este género de datos. Al parecer, según lo que nos refiere Olivia Stone, la casa fue habitada con posterioridad por un comerciante inglés residente en la ciudad. Pero cuando la mencionada turista inglesa vino a Gran Canaria, por el año 1870, el caserón se había convertido en el Hotel Europa y allí se alojó ella. Olivia Stone nos describe la Fonda Europa, que regentaba don Ramón López, como una gran casa en la que "hay un patio de acceso... situado en el lado en el que está el comedor, una larga y estrecha habitación, con una mesa a lo largo, capaz para cuarenta perso-

nas". En su referencia menciona los jóvenes dragos que adornaban el patio. "Hay también palmas, geranios, eucaliptos y papiros, mientras que las enredaderas se enroscan alrededor de las columnas hacia el piso alto, haciendo el espacio verde y agradable a la vista. El resto del piso -prosigue- está dividido en habitaciones, ocupadas principalmente por los residentes en el hotel. Una amplia escalera conduce a la planta siguiente, en la que están situadas la sala y muchas habitaciones".

Recogemos a continuación el resto de la descripción de Olivia Stone como una aportación anecdótica a la historia de esta antigua casa en el periodo en el que prestó servicio como establecimiento hotelero. La visitante se quejaba de no poder contemplar panorama alguno, desde su habitación, pero -puntualizaba a continuación- "esta es una cuestión sin importancia en un clima donde es posible estar siempre al aire libre". "Las habitaciones que dan a la galería, en el piso alto igual que en el bajo, son todas oscuras, teniendo sólo luz indirecta. Las puertas abren a la galería y a las

habitaciones, no teniendo paredes exteriores, no pueden desde luego tener ventanas. Esto no es considerado una desventaja por los españoles, que gustan de las habitaciones oscuras, pero los ingleses preferimos las ventanas".

Aunque su visita tuvo lugar en los primeros días del mes de noviembre la señora Stone encontró una temperatura un tanto baja para la época. "La temperatura esta mañana, a las 8 horas, era de 53,6° F (12° C) a la sombra en el patio. La comida aquí es muy buena y el vino que la acompaña es tan gustoso como el Borgoña. Aunque el desayuno es servido a las diez, y no corresponde a nuestra idea de esta comida, como consiste en viandas y vino es posible obtener un confortable desayuno inglés, en cuanto don Ramón comprende enteramente las costumbres de los ingleses. Siempre es difícil conseguir buen té, a pesar de que don Ramón lo hace constantemente; pero tenemos alguno del suyo propio, que él suele dar a Pedro, su camarero jefe, para hacerlo para nosotros. La mantequilla era muy buena y había siempre una abundante provisión. Puesto que nosotros no pedíamos un almuerzo importante como los españoles, don Ramón nos daba amablemente nuestro desayuno cuando nosotros queríamos, y tenía huevos o pescado, jamón o tortillas, chuletas o asado, cocinados especialmente para nosotros. Aunque solamente estuvimos dos días en Las Palmas en esta fecha, nosotros pasamos más tiempo aquí después e introdujimos nuestras costumbres y horarios. Nada pudo exceder la cortesía de don Ramón y su hospitalidad. Precisa ser recordado también que pagamos como mucho un día, sin que nos fueran cargados extras". La señora Stone quedó, pues, satisfecha de la comida y del trato recibido en el antiguo hotel. Menos contenta quedó de lo tocante al orden en el arreglo de las habitaciones: "Había dos camareros y dos doncellas, y en ocasiones sólo una, María, una alegre y gruesa negra; así, cuando la casa estaba llena nuestras habitaciones permanecían sin arreglar hasta la tarde".

En la última parte del siglo XIX y en los comienzos del actual el "Hotel Europa" fue uno de los varios establecimientos hoteleros existentes en Las Palmas de Gran Canaria destinados a acoger la primera afluencia importante de turistas, mayormente ingleses, que ya en el siglo XIX tuvo la ciudad. Frente a él se hallaba el "Monopole", otra antigua mansión transformada en hotel que mantuvo esta función hasta hace aproximadamente un cuarto de siglo.

En la actualidad la antigua casa Falcón se halla dividida en tres partes pertenecientes a diferentes propietarios. La primera se corresponde con la fachada de los Remedios y el gran patio principal. La segunda tiene entrada por la calle Peregrina y en ella se encuentra la escalera que ilustra estas páginas y una parte reconstruida del patio colonial. La última forma el extremo de la casa y comprendería la otra parte de este patio y las caballerizas. Pero las reformas efectuadas suprimieron lo que era el antiguo interior. Con esta excepción la casa se encuentra bastante conservada en líneas generales, aunque hay que tener en cuenta que la existencia de varios comercios en su planta baja altera, obviamente, un buen número de las antiguas dependencias y el conjunto de su estampa arquitectónica. Ahora bien, tal función es la que ha permitido la pervivencia del edificio de una forma integrada en la vida cotidiana del sector antiguo de la ciudad y, de hecho, los distintos usos que ha tenido la vieja casa de don Antonio Jacinto Falcón a lo largo de su historia le han proporcionado sucesivamente mucho de esa vitalidad que tantas veces reclamamos para los cascos antiguos de nuestras ciudades.

Texto y fotos:
Alfredo Herrera Piqué